



# La Anarquía

SEMAMARIO

Correspondencia y Valores en:  
**PEDRO C. REBELLO**  
Sarmiento 3239 - BS. AIRES

SUBSCRIPCIONES:  
Para la Argentina  
Trimestre \$ 1.50 - Año \$ 4.50  
Para el Exterior  
Año \$ 6.00

Exponer de la Anarquía:  
*'Aquí el surco, aquí la semilla,  
aquí la espiga, aquí el derecho'*  
BOYVO.

## EL PRIMERO DE MAYO

No hay que ser excesivos observadores de las fechas. No en tal fecha, en tal día terminando del año, más en todos, se hacen las cosas que nos interesan, nos preocupan o señalan un punto de nuestro camino, en toda el área de dispersión de ideas revolucionarias.

Continuamente se van, se señalan cosas nuevas, terribles dolores, penas, preocupaciones, fatigas, otras, que al irse van en actividad, como un volcán brota con la llama en su interior, y se van construyendo el diario que, el barrio dolor de una verdadera inmensidad de hermanos.

Sin embargo, se ha constituido en símbolo el primero de Mayo. Y menos ha sido en constituirse en símbolo, que en hacer de él un simple día de fiesta, un día de Trabajo, poco menos que como una fiesta báguica consagrada a Ceres o a la Primavera, o como las fiestas consagradas al dios Apócrifa, o las antiguas locuras, en el calendario cristiano.

Y así se repite, como todas las mismas, que repite sobre el mismo fondo humano, que el obrero se eleva de la realidad de su condición miserable, y corre a su fiesta, a engrandecerse este día con el triunfo del Trabajo, expresado por un cierto número de diputados, que representan la intención del Trabajo en la sociedad moderna, hasta tener un asiento en las alturas, es decir, a realizar una fiesta simbólica, con símbolos, con máscaras, con coronas, y un el natural beneplácito con que todo el mundo contempla a la gente que festeja, y espera la fecha de las procesiones del Trabajo, como espera la del carnaval o las procesiones religiosas.

En este día se echan el resto los papas socialistas, y aún son revolucionarios y se permiten elevarse el sentido primitivo; después, toman el tabernáculo, encienden a los trabajadores o su casa, y en todo el año no se vuelve a hablar de él, hasta que llega el otro primero de Mayo y se recuerda de nuevo la gran comunión de los trabajadores.

*¡Puro símbolo, como la hostia blanca!  
¡Y no! Si había de ser solamente sim-*

bolo, el primero de Mayo había de ser símbolo de otra cosa.

Cuenta Bédier que los trabajadores de cierta región francesa, mientras los socialistas realizaban la fiesta del Trabajo, silenciosos, callados, reunidos hombres y mujeres, se dirigieron a la fábrica donde ellos trabajaban, forzaron su entrada, y una vez dentro, tomaron una pieza de género que ellos mismos habían hilado, larga de trescientos metros, y se la repartieron, como un símbolo de aquella acción que el Trabajo debía realizar en la sociedad burguesa.

Fueron acorralados, masacrados dentro de la fábrica; pero ¡qué importa! el sentido no se perdió.

Refugia siempre el símbolo, ante los ojos de los trabajadores.

Y hoy, no los primeros de Mayo pues tampoco quiere producirse símbolos ya, sino todos los días, las ocupaciones de las fábricas, de la tierra, etc., originan sonrientes luchas de los trabajadores, hasta en los más confinados, en los más apartados lugares.

Pasó ya la época en que la novedad, y sobre todo la debilidad del proletariado, podía contentarse con producir actos solamente simbólicos. Por eso retrocede el primero de Mayo - día simbólico, - que antes era el día del símbolo de la lucha. Hoy, las acciones que pueden caer en él, no pueden compararse con las innumerables que caen todos los días, muy lejos de la fiesta que se celebra en otros días que aquélla, y la cual corre los años, como los años.

El proletariado ha dejado de hacer sus manifestaciones en un solo día simbólico, para hacerlas todos los días. Todos los días cuentan con su lucha y su sangre.

El primero de Mayo es casi un día de descanso; es más bien un día de reflexión, y en el cual se toma aliento para los siguientes. En éstos está la más dulce. Todos los días, pues, puede decirse, son más que el primero de Mayo.

Las protestas, en este día, son simbólicas; expresan toda la generalidad. Los demás días son efectivos. Esto es la batalla, la lucha.

y tener razón con esta contra los anarquistas.

Como se comprende, esto es un acto de lagura, y la Revolución no puede ser solamente un acto de locura. Así, nosotros no tenemos por qué limitarnos. No basta hacer ver que, del otro lado, afirmamos un castigo que no es bueno para nosotros, sobre el que nosotros tenemos que hacer observación. Y podemos abandonar las personalidades y los amos, porque en caso no se funda nada. Su efecto no puede perdurar, ni contra las ideas, ni contra la demostración constante de los hechos. Nosotros mismos no somos nada. Los actos de cualquier agrupación son poca cosa, además que pueden hacerse por un objeto o por otro. Los resultados de poner un gobierno, de iniciar la centralización, ya sea más importantes, porque ellos constituyen la real historia. Ellos son los que deben ser tenidos en cuenta por el pueblo para hacer la Revolución. Ellos son los que nosotros explicamos o aclaramos.

No es el movimiento entero, para elegir los verdaderos ni los mejores hombres valientes, sino que los verdaderos y mejores hombres valientes están en un movimiento o en otro. Y se eligen estos movimientos que hay que hacer la elección razonada.

Sin embargo, tanto mejor si hay muchos dispuestos a dar su vida o su libertad, aunque sea en esta forma; pero siempre es útil analizar por qué comprómete su vida o su libertad cada uno. Porque no es la cosa tan sencilla que hay otros también que dan su vida y su libertad, no por esto, sino por una acción más directa, como los obreros de Santa Cruz, de la Forestal, etc., y en ninguna parte pueden ser acusados los anarquistas de no comprometer este, por el solo hecho de insistir en la propaganda, pues tal es la consecuencia de hacerlo en contra de la reacción, y el mismo en Rusia que en todas partes. ¡Si no estamos ahorrados de este los anarquistas; si esto es lo que ha sobrado siempre en nuestras filas!

Todo el que no servirá más que para peón, quiere ser patrón. Y nosotros anhelamos suprimir ya esta relación de peones y patronos. Pero algunos se apartan enormemente, porque viendo a los obreros, se han dicho: ¡peones!

## El Gran Guñol Burgués



## CARTELES

### Reyes - La violencia - Estudiantes presos

Mientras al ex de Alemania no le permiten acompañar a los restos de su mujer, muerta en el destierro, los otros peones que quedan dentro sus reinos, ya ni se ven. El de Italia no se ve tras de Giolitti, ni el de Inglaterra tras de Lloyd George. El que se ve, todavía, porque no encuentra una figurón que lo tape, es el de España; se ve en figurillas...

Vienen a menos, por ratos. Son pavones a los que, por un lado, la tormenta revolucionaria llena de miedo y de fango, y por el otro, hasta sus mismos lacayos, ampujan y arrinconan. Y nadie los toma en cuenta; ni siquiera para matarlos.

Los reyes... Interrogado Laplace dónde colocaba a dios en su sistema del universo, contestó: dios es una hipótesis innecesaria. Lo cual, traducido a nuestro lenguaje bárbaro, quiere decir: ¡me cago en dios!

Interrogad a los hombres que luchan por libertad y justicia - y a los que luchan en contra, igual - ensangrentando las tierras de Europa, dónde colocan el rey en el nuevo orden que quieren, y todos contestarán, parodiando al sabio: ¡ese no entra en nuestros planes!... Reyes... ¡Nos cagamos en los reyes!

una doctrina y como una escuela. Apenas, si tal cual vez, alguna que otra bomba, alguno que otro estallido. El ruido y la luz de un fósforo en la noche de ríos y de piedras que estamos aguantando desde hace siglos.

Pero, ya cambian las cosas. Y no nos asustan nada las noticias que nos dan los diarios vuestros de los actos de violencia que consuman con los nuestros los patriotas pacifistas de toda Europa. Eso está y estuvo siempre en vuestro régimen. Ahora se desmascara y se juzga a carias vistas. Eso es todo.

¿Qué vamos a acorralar con esas listas de rebeldes masacrados que ofrecen vuestros periódicos? Si hacéis eso vamos a chocar la violencia con la violencia. A morir o a saltar lazanja. ¡A hacer la revolución social!

Y en cuanto a la paz... Si, si. Sin duda que todavía existe viva esa pobre ave blanca y dulce. Alguna santa vieja llorando al hijo que vosotros los matáis, la sentirá removerse en sus entrañas. La paz... Alguna bella muchacha, con el corazón hecho un ramo de rosas, se embriagará pensando en un nido donde ella reine... La paz... Pero, nosotros, castigados, maldecidos, explotados, ¡no! ¡no! ¡Guerra, no más, violencia, cara y pecho a vuestras infamias, burgueses!

## El "amos"

Nos vemos obligados a denunciar este procedimiento.

Para apartar de la verdadera cuestión central, que es la que nos interesa - se dice: "Ultimamente nosotros queremos hacer la Revolución y somos unos hombres valientes."

Para el caso, si no queremos tratar de que se nos conceda poder alguno, poco debe importarnos la discusión de los méritos personales de cada uno. Podemos creer que las intenciones sean verdaderas, pero sus ideas falsas, y en este caso no vemos por qué, si los volvemos a las ideas verdaderas, no han de ser las mismas sus intenciones.

Con aquellas intenciones de hacer algo práctico y verdadero, nosotros les decimos simplemente que lo hagan por nuestras ideas, demostrado la falsedad de las suyas.

¡Pero es esta falsedad en la cual se apoyan! ¡Es ella la que yerguen, prejuzgando en un instante de todos los demás!

Su conclusión es: "Quien no apoye lo que nosotros decimos, falso como es, que estamos incapacitados de defender o discutir, no es un revolucionario. Ultimamente nosotros somos revolucionarios, y por eso nos apoyamos en una base falsa."

¡Pareceles preciso apoyarse en una base falsa, para determinar al pueblo a hacer la Revolución. Y todo el que introduzca algún nuevo elemento de experiencia, debe ser castigado o corrido como un perro rabioso, basta quitarle la vida contra algún cerco, porque les pa-

rece que la fe del pueblo no puede hacerse sino con una cosa falsa, y de la cual se conviertan en acreditadores todos los revolucionarios.

¡Pero no, camaradas! Si lo que os hace saltar es en realidad la claridad de una demostración, de un razonamiento que no podéis destruir, y contra el cual os empujáis en la falsedad con un amor propio que demuestra que estáis poseídos sólo de una gran necesidad!

Vuestras réplicas son un poco. Como un escuerzo al cual se le pone un cigarrillo en la boca, no fumáis, sino para reventar el cigarrillo que os pone en la boca los anarquistas. Os posee el delirio, la locura, pues estando poseídos del deseo de mando, de dominación, de formar la Comisión Extraordinaria que ha de darle al pueblo su Revolución, su régimen, su instrucción, etc., e internamente os creéis lo escogido de la tierra, todo os demuestra que, al contrario, no habéis agregado bien vuestros méritos y los de los otros, y que en una cantidad de cosas estáis por debajo del nivel de los obreros.

Es en verdad una cosa que tiene que tensionaros al punto del estallido, de la verdadera sofocación; pero es porque no sois sencillos, porque pretendéis acreditar un mérito despreciativo, que a cada instante se viene al suelo, que no tiene razón.

He ahí una cosa que pueda conducirnos hasta a correr el amos, como los malayos, de cierta región de las Galias; es decir, a salir a la calle armados de cierto punal encorvado, y gritando: ¡amos, amos, matar niños, viejos, mujeres, animales, todo lo que se encuentra al paso, para probar vuestro revolucionarismo,

¡REVOLUCIÓN!

Hay muchos que gritan Revolución. Pero, después de un párrafo terrible, preñado de una Revolución terrible que tierra por sí coraje, con bombas, con granadas de mano, con elementos químicos, con combates a pie y a caballo; en fin, con gran destrucción, efectúan una gradación, como si después de haber salido de una región agitada, pusieran el pie en un fresco y risueño oasis; y dicen:

"El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin..." O "El partido socialista..."

Las aguas corren ya undosas, tranquilas, bañando las raíces de grandes árboles, en este período, porque toda la Revolución gritada ha encontrado su fórmula, y al orador la repite, entonando la voz:

"El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin..."

Esto forma parte de toda la oratoria de toda la literatura política.

¡Si, hay muchos que gritan Revolución! Pero, detrás de cada una de las palabras, de cada uno de los gestos, una ficha va cayendo, que dice: "Gobierno..."

"Revolución! "Gobierno". Bombas, granadas, elementos químicos!" "Gobierno!" Y así es, pues apenas pasada la andanada revolucionaria, fuera en verdad, la voz se hace tenue, pequeña, para decir:

"El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin..."

### La violencia

Se la abomina a gritos, se la clava en la picota, se la fusila. Todo en nombre de la paz. ¡Paz! Si, si. En la lengua de los amos la vos adquiere el timbre y la contundencia de un garrotazo. ¡Paz! Te roban, te esclavizan, te lapidan, y ¡paz! ¡Viva la paz!

¡Pero, ya no hay quien se engañe. ¡Carabambá! En el trabajo, en la calle, en la familia: ¿qué? ¿Qué es nuestra hambre, nuestro cansancio y nuestro frío? ¡Paz! ¡Violencia, violencia y violencia!

La violencia... Ne contaban con la nuestra, con la del pueblo, los burgueses. Hasta ahora no la hicimos, como la de ellos, sistemática y constante, como a

### Estudiantes presos

Veinte y tantos acaba de mandar a la cárcel de La Plata, el juez Zavaglia. Estudiantes del Colegio Nacional, que se habían posesionado del edificio, como obreros de una fábrica. Los sacaron en racimos, encañonados, y ahí están ahora, pagando, como hombres, el delito de su audacia.

¿Qué pretendían estos chicos?... Romper con la disciplina: dar las clases con los bombos puestos, despararramando se bajo los árboles cuando quisieran, hacer humo o verbenas en los recreos, discutir con sus maestros, tratarlos de igual de ellos, sistemática y constante, como a

... FACINA ...  
... ANARQUISMO ...  
... BILANCHI ...  
... ROS ...  
... SUBSCRIPCIÓN ...  
... ANARQUISTAS ...  
... TRANSCRIPCIÓN ...